

**L**a fragua está encendida. Hay fuego de entusiasmo y calor de pasión en una Venezuela que renace. Fluida, para recibir forma, espera la aleación hirviente: una juventud en que se mezclan las experiencias y las ilusiones, las impaciencias y las desesperanzas. No hay lugar ni momento de reposo. Febril agitación nos urge, y un deber histórico nos exige el decidido empeño de forjar la nueva vida nacional.

Precisamos de moldes para imprimir fisonomía a nuevos caracteres. Hemos menester de ejemplos para multiplicar lo positivo de la acción y la fe. Lo nuevo no tiene vigor de trascendencia si no se afinca en la realidad propia. Da más impulso saberse renovador de un sostenido esfuerzo, revalorizador de un perdido gesto, motor de una empresa común.

Moldes para la fragua, variados moldes cuya unidad sólo aparece en el propósito de empinarse hacia arriba, he recogido en las páginas que siguen, dentro de un cúmulo de trabajos dispersos. Son trozos biográficos sobre personalidades dispares, pero en quienes hay de común el tener mucho de ejemplar. Han sido escritos en épocas y circunstancias muy diversas. Se observará lo desigual del estilo, de la concepción y hasta de la longitud de cada texto. Pero con buena voluntad se hallará en todos el deseo reiterado de exaltar aspectos positivos, de recordar hechos olvidados, de ofrecer, recordando su ejemplo, el estímulo que tanto requiere hoy la nueva generación.

Algunos de los trabajos reunidos aquí fueron discursos leídos en solemnes actos conmemorativos o artículos de prensa; hay una charla por televisión —de aquellas pocas que el régimen de fuerza dejó pasar pero no permitió continuar— reconstruida para que no se perdiera el motivo. Y hasta un pobre ensayo escrito a la ya lejana edad de dieciséis años como “tesis de bachillerato” —para cumplir un requisito—, que me atrevo a reponer aquí con el único objeto de mantener el recuerdo de un prócer ilustre y poco conocido, del terruño nativo. La primera edición, en volumen de estos *Moldes para la Fragua*, fue publicada en Buenos Aires y dedicada a Alicia, mi esposa, cuando celebrábamos nuestros primeros veinte años de unión. La hija mayor, Mireya,

pacientemente había recogido y copiado los originales para orientar la compilación. A su prudente juicio debí el haber eliminado otros escauceos, más pobres aún que los que el libro pretendió salvar del olvido. La segunda edición, hecha para atender a una invitación de "Horizonte", que por iniciativa de su Presidente José Hoffmann quiso que éste fuera en 1973 el libro que como regalo de navidad ha acostumbrado distribuir la empresa cada año, contenía una nueva selección, reducida a sólo diez trabajos, entre ellos alguno nuevo. La dispuso Rafael Tomás, el segundo de los Caldera-Pietri, constituido ya desde hace tiempo en mi más activo y desinteresado editor. El mismo ha preparado esta tercera edición, que se publica con la espontánea y generosa cooperación de la Fundación Diego Cisneros. En ella, no sólo se reponen antiguos capítulos omitidos en la segunda, sino se añaden otros que han ido apareciendo con posterioridad.

Mejor es no prolongar este dintel. Si no he ambicionado para el libro la indulgencia de los críticos, aspiro a que obtenga el cariño de los jóvenes, en su afán inagotable de buscar temas de imitación y motivos de perseverancia provenientes de aquellos que hicieron algo antes que nosotros. Al entregarles estas figuras como motivo de ánimo para su devoción creadora, ratifico mi firme creencia de que el material propio de las grandes acciones no se ha agotado en Venezuela. Lo que falta es plasmarlo. Ojalá contribuyeran estos *Moldes* a la hermosa tarea de darles forma.

*Rafael Caldera*